

El modelo y su pertinencia en espacios con desequilibrio económico y territorial¹

Martha Patricia Barraza y Lisbeily Domínguez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

¹ Gutiérrez Casas, Luis E. (2008): *Potencial de desarrollo y desequilibrio regional en Chihuahua*. Colección Solar, Serie: Ensayos. Gobierno del Estado de Chihuahua: Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Chihuahuense de la Cultura y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Chihuahua, México, 2008, 350 pp.

Fecha de recepción: 08 de diciembre de 2009
Fecha de aceptación: 25 de febrero de 2010

La publicación de Luis Enrique Gutiérrez Casas constituye una profundización rigurosa y reflexiva en el análisis de los componentes del potencial de desarrollo y desequilibrio regional en el estado de Chihuahua. Está, además, escrita con un lenguaje y un estilo narrativo claro, expresivo y limpio de retórica. El autor, quien actualmente es profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pertenece a lo que puede considerarse como fructífera cantera de jóvenes valores estudiosos de la economía regional actual y en su trabajo se refleja con nitidez la sólida base formativa recibida y su extraordinaria madurez intelectual.

La obra se estructura en cinco grandes apartados. Se inicia con dos primeros capítulos de carácter teórico-conceptual y metodológico en el que, a lo largo de sus páginas, se desgranar las ideas y los ejes conceptuales y reflexivos, directrices del trabajo empírico que desarrolla en los siguientes tres capítulos.

El centro de la obra, tal y como se sustenta en su introducción, es la determinación de un modelo, que permita, a través de la identificación, análisis y asociación de conceptos claves, entender y revertir los desequilibrios regionales, la desigualdad económica y orientar el potencial de desarrollo en la dinámica de crecimiento de las regiones. Con lo anterior, propone también una tipología de los municipios del estado de Chihuahua, como base para definir lineamientos de política regional.

En el primer capítulo, el autor realiza un acucioso análisis de carácter teórico-conceptual para construir lo que él denomina un *marco general referencial*. Bajo ese propósito, identifica los elementos analíticos de diferentes teorías del crecimiento regional (TCR) que explican el *desarrollo divergente*, los *desequilibrios regionales*, la *vulnerabilidad* de las regiones y el potencial de desarrollo. La orientación del análisis y la correspondiente argumentación se desarrollan desde una perspectiva de complementariedad y asociación, acompañados por una serie de diagramas que comparan los supuestos principales, las distintas variables que determinan la capacidad de crecimiento en una región.

Las TCR que aborda se fundamentan en la teoría neoclásica, la teoría del crecimiento endógeno, la teoría de la innovación y cambio

tecnológico, la teoría de la demanda y multiplicador regional, la teoría de la base de exportación las teorías de la polarización y la causalidad acumulativa, la nueva geografía regional y los rendimientos crecientes, la teoría del cambio estructural, la teoría de la dotación de la infraestructura, la teoría del desarrollo endógeno y la teoría del desarrollo sostenible. Establece relaciones e influencia de *factores, condiciones y mecanismos* que cada una destaca para explicar el crecimiento económico regional, a través de diferentes diagramas.

El ejercicio de integración atendiendo los postulados básicos y las variables que cada teoría establece como determinantes, lo materializa en un modelo de cuatro componentes elementales que participan como codeterminantes del crecimiento y que denomina *precondiciones, factores dinamizadores, mecanismos propagadores y factores de refuerzo*. Cada componente, a su vez, integra un conjunto de variables de carácter endógeno y exógeno.

Define las *precondiciones* como el conjunto de variables que aportan un ambiente o plataforma de crecimiento a la región y que posibilitan a los componentes de los factores dinamizadores y mecanismos propagadores una atmósfera propicia para el crecimiento. Generalmente, se conforman por tres variables: capital natural, infraestructura o capital físico y capital social de la región. Las características de las *precondiciones* generan, a su vez, externalidades que amplían y potencian la capacidad de crecimiento de una unidad territorial o región.

Los *factores dinamizadores* son aquellos factores productivos, cambios tecnológicos o inyecciones de ingreso que detonan el proceso de crecimiento a partir del estado que guardan las *precondiciones*. Las variables que forman parte de los factores dinamizadores por el lado de la oferta son: el capital físico, la fuerza de trabajo, el capital humano y el progreso tecnológico; y por el lado de la demanda, los gastos de consumo, inversión y de gobierno de la demanda exterior. De esta forma, el marco de referencia general incorpora tanto variables endógenas como exógenas explicativas del crecimiento regional.

Los *mecanismos de propagación* se entienden como el medio o dispositivo que facilita, propaga y difunde el crecimiento a partir de los cambios de un factor dinamizador, entre ellos menciona el multiplicador

regional, el medio institucional, la organización flexible de la producción y la organización territorial (elementos considerados por la teoría del desarrollo endógeno). A través de estos mecanismos, explica el autor, los impulsos iniciales del crecimiento se difunden y persisten en el sistema socioeconómico y se hace posible la expansión sostenida.

Por *factor de refuerzo* considera a aquel producto o resultado del mismo proceso que genera condiciones o retroalimenta al sistema regional para mantener la expansión económica en el tiempo. Entre ellos incorpora las economías de aglomeración, los rendimientos crecientes, la competitividad, el cambio estructural y la difusión regional o transmisión del crecimiento.

En el diagrama de la página 95 esquematiza las relaciones entre los cuatro componentes del crecimiento, y en la 96 presenta la ecuación correspondiente, en donde las variaciones en el ingreso (aumentos o disminuciones) están determinadas por variaciones en las *precondiciones*, en los *factores dinamizadores*, en los *mecanismos de propagación* y en los *factores de refuerzo*. Al modelo se agrega un parámetro referido al grado de sensibilidad de una región a los cambios o variaciones en cada componente.

Esta particularidad permite determinar el tipo de política regional requerida acorde al contexto de la unidad espacial. La relación que se asume entre los componentes considera la causación circular y acumulativa. Lo que implica que si el ingreso se incrementa también lo hace la probabilidad de que haya cambios en el capital social y en la creación o ampliación de la estructura y que impacte los factores dinamizadores y los mecanismos de propagación bajo una lógica endógena. De esta forma el modelo también supone que los componentes del crecimiento regional están determinados por elementos exógenos y endógenos.

La especificidad del modelo permite identificar y explicar el efecto de cada una de las variables utilizadas en cada componente para impulsar el crecimiento o bien intensificar el estancamiento o retroceso de ciertas regiones bajo los efectos de la causación circular y acumulativa. Lo que a su vez afecta el capital social, la infraestructura, y por consecuencia, el potencial o capacidad de crecimiento.

A partir del enfoque de los cuatro componentes del crecimiento, el autor construye un referente integral para la comprensión del proceso de desarrollo y la expansión económica regional, mismo que complementa enseguida examinando algunas de las aportaciones teórico metodológicas en el análisis regional de Dieter Biehl. Esta asociación lo conduce a introducir el concepto del *potencial de desarrollo* para construir un modelo del *potencial regional de desarrollo* (PRD) y un cuadro analítico para la aplicación de la política regional tendiente a lograr la convergencia territorial o un desarrollo regional más equilibrado y que impulse el nivel de vida de la población.

La contribución retomada de Biehl, gira en torno a la determinación del potencial regional de desarrollo, en la que introduce elementos de mayor especificidad de carácter estático o dinámico, que considera factores potenciales de desarrollo (FPD). Es decir, Biehl identifica factores de potencialidad como el capital y fuerza de trabajo que codeterminan las posibilidades de desarrollo de un sistema. Estos factores son la localización geográfica, la aglomeración, la estructura sectorial y la dotación de infraestructura de capital público y la dotación. El uso combinado de los FPD con los factores de producción posibilita un uso pleno del PRD, el cual está estrechamente vinculado al nivel de ingreso regional. Según Biehl, si el PRD es medido en términos del ingreso potencial per cápita, el ingreso per cápita real solo puede ser elevado a su nivel potencial si los recursos públicos fijos son combinados con la cantidad óptima de factores de producción privados.

Es así que la cantidad y características de los FPD fijan los límites o alcances del crecimiento regional, incluso su carencia o insuficiencia puede resultar en “cuellos de botella” para el desarrollo.

En este sentido, Biehl considera que una cantidad limitada de FPD puede convertirse en un verdadero obstáculo de desarrollo, por lo que una dotación adecuada es de suma importancia para las expectativas del crecimiento. La relación funcional que Biehl determina es que el PRD está en función de la infraestructura, la localización y la estructura. De ahí que la operatividad del concepto PRD permita comprender el proceso de acumulación de capacidades para el crecimiento.

Una de las limitantes que encuentra Gutiérrez Casas del modelo de Biehl es que no incorpora otros factores negativos que actúan en sentido contrario y que también son estructurales y que en vez de generar potencialidad debilitan a las regiones, las preconditionan al atraso y vulneran su capacidad de respuesta a los cambios externos. Es decir, estos factores limitantes no permiten aprovechar las externalidades que generan las preconditiones. De ahí la aportación de Gutiérrez Casas al modelo de Biehl, con la incorporación de factores limitantes al enfoque del potencial de desarrollo. Su propósito es redefinir e interpretar el potencial de desarrollo de las regiones a partir de factores de potencialidad y factores limitantes del desarrollo.

El modelo PRD una propuesta teórica

Como se mencionó anteriormente, la aportación de Gutiérrez Casas es una extensión del modelo de Biehl incorporando factores limitantes del desarrollo definidos como elementos negativos que configuran una precondition, que en palabras de Myrdal, son los factores retardadores del desarrollo o Hirschmann son obstáculos iniciales.

Desde esta perspectiva, un factor limitante del desarrollo (FLD), es aquella variable socioeconómica que resta capacidad a una región para crecer, deteriora los factores dinamizadores y los mecanismos de propagación y no permite el óptimo aprovechamiento de los factores de refuerzo ni de las externalidades que generan preconditiones positivas. Es decir, no estimula la conformación o deteriora el capital social de una región y propicia el uso ineficiente de la estructura y el funcionamiento no óptimo del resto de los componentes regionales. Entre los FLD se incluye la pobreza, la marginación y la desigualdad.

De ahí que el modelo propuesto rebase la perspectiva de los factores de potencialidad e introduzca factores de carácter negativo al desarrollo. Por lo cual, como relación funcional, el PRD está determinado por los FPD en una relación positiva y con los FLD con una relación negativa.

De esta manera, el modelo propuesto por Gutiérrez Casas agrupa en un lado las distintas clases de los FPD, que en conjunto tienen un efecto positivo sobre el potencial regional de desarrollo, y en otro los FLD que en conjunto limitan la capacidad de crecimiento de la re-

gión. Estas relaciones son presentadas por el autor en el diagrama de la página 123, donde establece que los cambios en el ingreso regional son consecuencia del crecimiento de las regiones y del PRD, a su vez determinantes de la situación de los factores de potencialidad y los factores limitantes, y bajo el efecto de circularidad también del PRD. Es decir, justamente esta relación direccional o circular, según Gutiérrez Casas, es uno de los fundamentos para la definición de políticas regionales.

Otro de los diagramas que aporta el autor es el que presenta en la página 124, en donde se establece que en la medida que los FPD tienden a incrementarse, la región potencia su crecimiento, es decir, el PRD se incrementa. De la misma manera, cuando los FLD toman una mayor dimensión el PRD disminuye. De esta forma, en el modelo confluyen fuerzas no excluyentes y codeterminantes del potencial y vulnerabilidad regional.

Los mecanismos de intervención, como medidas de políticas económicas regional para impactar los cuatro componentes de crecimiento, se presentan en el diagrama de la página 132. Este esquema indica que el nivel de ingreso es también determinado por la política regional e incluso puede ser un medio para influir en los otros componentes bajo un efecto circular.

Para hacer más eficiente la aplicación del modelo, Gutiérrez Casas incorpora aportaciones de otros autores como Friedmann, quien distingue varios tipos de economías regionales, que se definen por la participación relativa de la industria en su producto regional. Por lo tanto, cada tipo de economía es un contexto específico que presenta problemas y características diferenciadas y por eso una política regional específica. De ahí que en el diagrama de la página 135 Gutiérrez Casas esquematiza la existencia de dos regiones: una desarrollada y otra atrasada con contextos y problemas distintos, que se vinculan a las características y situación de sus precondiciones, factores dinamizadores, mecanismos de propagación y factores de refuerzo. Por ello, la política regional debe contextualizar los problemas de cada región y definir instrumentos de intervención diferenciados a partir de dos

paquetes de políticas que el autor denomina tipo I y tipo II: la primera dirigida a regiones desarrolladas y la segunda a atrasadas.

Considerando el potencial de desarrollo y el grado de vulnerabilidad, el autor propone una tipología con cuatro contextos regionales diferentes: 1) regiones muy atrasadas y de alta vulnerabilidad (RAV), 2) regiones de atraso y vulnerabilidad significativos (RVS), 3) regiones de avance y vulnerabilidad media (RVM), y 4) regiones desarrolladas y de baja vulnerabilidad (RDB).

Finalmente, en el diagrama de la página 143, Gutiérrez Casas presenta las implicaciones del modelo PRD en términos de su propuesta de regionalización y la política regional más adecuada para cada una de éstas. Con esto, el modelo induce a partir de la regionalización para aplicar el principio de la eficacia diferenciada de la política regional en contextos específicos: tipo uno y tipo dos, como mecanismos de intervención para incrementar el potencial de desarrollo y reducir la vulnerabilidad.

El diagrama también presenta una serie de objetivos específicos para orientar y determinar instrumentos de política regional más adecuadas. Las políticas tipo uno, en el ámbito de los FPD, pretenden incrementar la infraestructura básica y la reestructuración sectorial de la economía; y en el campo de los FLD, impactan la pobreza, el empleo y amplían los ámbitos de inclusión social. Las políticas tipo II tienen como meta reducir las deseconomías, consolidar la infraestructura avanzada, incrementar la I&D y generar eslabonamientos productivos, así como una mayor inclusión social. Por lo tanto, las políticas del tipo I son más efectivas para regiones atrasadas y las tipo II para regiones avanzadas.

Es decir, ambos tipos incorporan tanto estrategias de crecimiento como de redistribución del ingreso, que impactan tanto los factores de potencialidad como a los factores limitantes. Las primeras bajo el propósito de incrementar el ingreso a partir del mejoramiento de las condiciones productivas y las segundas, mejorar las condiciones socioeconómicas de la población a partir de apoyos directos, transferencias e infraestructura social. Ambas estrategias pueden aplicarse bajo una lógica de complementariedad.

En síntesis, el estudio es abordado con bastante rigor y brillantez expositiva, realizando un serio y profundo análisis donde se evidencia la maestría investigadora con que Luis Gutiérrez procede a detallar e incorporar todas y cada una de las piezas del engranaje de tan complejo proceso y a manejar con muy holgada solvencia las fuentes documentales más precisas.

Bajo una perspectiva de la economía positiva Gutiérrez Casas diseña el modelo PRD e incorpora el enfoque normativo al incluir el análisis dentro del modelo de la pertinencia de la política regional. En este sentido, Gutiérrez Casas abre el espacio para el diseño y el análisis de una política económica regional cuya intervención impacte en los componentes del crecimiento y por lo tanto en el desarrollo de las regiones. Asimismo, aporta elementos importantes en el ámbito de la microeconomía del sector público para abordar problemas de ineficiencia en la asignación de recursos.

Consideramos su aportación de gran valía y utilidad tanto para las demandas universitarias como para otro público no vinculado al mundo académico, pero que requiere estudios como éste, que le proporcionen elementos y las referencias precisas para conocer y analizar los procesos que modelan y estructuran la sociedad y el territorio de una región.